

Consumo de carne, lácteos y frutas

Un lujo para las familias desplazadas por el conflicto
armado colombiano

Consumption of meat, dairy and fruits: a luxury for families displaced by the
colombian armed conflict



Myriam Carmenza **Sierra-Puentas**
Johana Patricia **Arias-Aguirre**

JK21

Rip
13³

Volumen 13 #3 sep-dic
13 Años

Revista Iberoamericana de
Psicología

ISSN-I: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517
Publicación Cuatrimestral

ID: 10.33881/2027-1786.rip.13314

Title: Consumption of meat, dairy and fruits

Subtitle: A luxury for families displaced by the colombian armed conflict

Título: Consumo de carne, lácteos y frutas

Subtítulo: Un lujo para las familias desplazadas por el conflicto armado colombiano

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Consumption of meat, dairy and fruits: a luxury for families displaced by the colombian armed conflict

[es]: Consumo de carne, lácteos y frutas: un lujo para las familias desplazadas por el conflicto armado colombiano

Author (s) / Autor (es):

Sierra-Puentes & Arias-Aguirre

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Food consumption, migration; forced displacement; conspicuous consumption; household

[es]: Consumo de alimentos; migración; desplazamiento forzado; consumo conspicuo; hogar.

Proyecto / Project:

Este artículo es producto de la Investigación "Prácticas de consumo de la población desplazada asentada en la ciudad de Bogotá Colombia". Investigación financiada por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

Submitted: 2020-07-20

Accepted: 2020-10-20

Resumen

El objetivo de este estudio fue identificar las prácticas de consumo conspicuo o de lujo, también llamado consumo lujoso, asociado a los hábitos alimenticios de familias en condición de desplazamiento forzado. Se utilizó una metodología cualitativa con el método hermenéutico, donde se empleó la triangulación de fuentes y técnicas. Se recopilaron datos cualitativos de 10 mujeres cabeza de familia y sus hijos menores de edad. Los participantes llegaron a Bogotá (Colombia) después de ser desplazados. Los análisis de datos se llevaron a cabo con Nvivo 11. Los resultados muestran que productos como la carne, los frijoles, los lácteos y las frutas se consideran alimentos lujosos que no se contemplan en la alimentación diaria de las familias participantes. Los resultados también muestran que este tipo de alimentos se consumen exclusivamente en los momentos de celebración y son usados para tener un estatus mayor frente a sus pares, lo que afecta significativamente la nutrición, el desarrollo y el crecimiento de los menores. Esta práctica alimentaria se debe a los bajos ingresos de la población desplazada, donde la importancia es la relación que existe entre el precio del alimento consumido y el salario del que lo compra, entonces el consumo se centra en saciar el apetito y aumentar la percepción de llenura, lo cual no favorece una adecuada nutrición, lo que conlleva a un deterioro de la salud de la población.

Abstract

The objective of this study was to identify the practices of conspicuous or luxury consumption, also called luxurious consumption, associated with the eating habits of families in conditions of forced displacement. A qualitative methodology was used with the hermeneutic method, where the triangulation of sources and techniques was employed. Qualitative data was collected from 10 female heads of household and their minor children. The participants arrived in Bogotá, Colombia, after being displaced. Data analysis was carried out with Nvivo 11. The results show that products such as meat, dairy and fruits are considered luxurious foods that are not included in the daily diet of the participating families. The results also show that this types of food is consumed exclusively at times of celebration, of their peers, which significantly affects the nutrition, development and growth of the children. This food practice is due to the low income of the displaced population, where the importance is the relationship between the price of the food consumed and the salary of the person who buys it, so consumption is focused on satisfying the appetite and increasing the perception of fullness, which does not favor adequate nutrition, leading to a deterioration in the health of the population.

Citar como:

Sierra-Puentes, M. C. & Arias-Aguirre, J. P. (2020). Consumo de carne, lácteos y frutas: un lujo para las familias desplazadas por el conflicto armado colombiano. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13 (3), [pgIn]-[pgOut]. Obtenido de: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/1856>

Dra Myriam Carmenza **Sierra-Puentes**, MsC. Psi.

AutorID: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=57210646192&eid=2-s2.0-85071177627>

Research ID: <https://publons.com/dashboard/summary/>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9829-2827>

Source | Filiación:

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

BIO:

Doctora en Estudios de Género, magíster en Desarrollo Social y Educativo, magíster en Género y Política de Igualdad.

City | Ciudad:

Bogotá DC [co]

Johana Patricia **Arias-Aguirre**, Msc.Dis.

Research ID: <https://publons.com/researcher/3449368/arias-johana/>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0004-4620>

Source | Filiación:

Secretaría de Educación Distrital Bogotá Colombia

BIO:

Diseñadora Industrial, magíster en Psicología del Consumidor

City | Ciudad:

Bogotá DC [co]

Consumo de carne, lácteos y frutas

Un lujo para las familias desplazadas por el conflicto armado colombiano

Consumption of meat, dairy and fruits: a luxury for families displaced by the colombian armed conflict

Myriam Carmenza **Sierra-Puentes**
Johana Patricia **Arias-Aguirre**

El desplazamiento forzado es uno de los flagelos sociales que enfrenta la sociedad colombiana. Una persona en condición de desplazamiento forzado es definida desde el marco jurídico colombiano como aquel individuo que:

“se ha visto forzado a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal han sido vulnerados o se encuentran directamente amenazadas, como resultado de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”
Ley 387 de 1997, (Congreso de la República de Colombia, 1997, pp.1).

Según el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos (2018) a diciembre de 2017 Colombia contaba con 6.5 millones de personas en condición de desplazamiento forzado. Esta cifra sitúa a Colombia como el segundo país con más víctimas de desplazamiento interno, después de Siria que ocupa el primer lugar con 6.7 millones y en el tercer lugar se encuentra Irak con 2.6 millones.

Consumo de carne, lácteos y frutas

Un lujo para las familias desplazadas por el conflicto armado colombiano

En Colombia, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015) ha documentado que más del 50% de la población en condición de desplazamiento forzado corresponde a mujeres, de las cuales el 41% son cabeza de hogar, además Ramírez (2001) menciona que alrededor del 25 % de las mujeres en condición de desplazamiento forzado son viudas, y el 15% de ellas son analfabetas o con baja escolaridad. El desplazamiento ha contribuido a que sean ellas quienes se hayan hecho cargo de las obligaciones económicas y emocionales de sus familias bajo la incertidumbre sobre el futuro que su situación conllevará. Sin redes sociales que les generen apoyo afectivo, moral, económico o social que les faciliten configurar mecanismos de sobrevivencia para ellas o sus familias (Ávila-Toscano, 2009)

Estas mujeres se ven presionadas a redefinir sus roles por las dificultades sociales y económicas que empiezan a afrontar cuando se encuentran en territorios diferentes a sus sitios de origen, entre otras cosas porque las dinámicas urbanas son totalmente diferentes y ellas no se encuentran plenamente preparadas para afrontarlas (CNMH, 2015).

El desplazamiento forzado también afecta las dinámicas familiares. Los cambios que emergen como resultado de este flagelo llevan a las familias a transformar sus prácticas de vida, especialmente las sociales y culturales, lo que se manifiesta en la dificultad para cubrir las necesidades básicas de alojamiento, educación, salud y la alimentación (CNMH, 2015).

El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2008) menciona que el desplazamiento no solo deteriora las estructuras familiares, sino que también afecta la economía lo que termina por alterar la dieta alimentaria, de hecho, en las zonas rurales de donde proceden en un alto porcentaje de estas personas, la falta de ingresos no representaba necesariamente la escasez de alimentos, porque las familias contaban con cultivos de autoconsumo y animales para abastecer su canasta familiar, los excedentes los intercambiaban con sus vecinos para ampliar la variedad de sus alimentos. No obstante, cuando las familias en condición de desplazamiento forzado llegan a las ciudades, la escasez de comida se convierte en una problemática que demanda atención urgente, debido a que la precariedad en la alimentación generalmente lleva a un deterioro en las condiciones de vida y de la salud de las personas (Mogollón, Vásquez, y García, 2003).

Lo anterior confirma la importancia de valorar de manera especial las prácticas de consumo alimentario en la nueva situación socio-económica de las familias en condición de desplazamiento forzado, teniendo en cuenta que la alimentación en ocasiones se transforma hasta el punto de poner en riesgo la salud de los integrantes de las familias desplazadas (Ocampo y Moreno, 2012). Al respecto Herrán y Patiño (2015) han intentado establecer cuál es el nivel de nutrición de la población víctima del desplazamiento forzado, no obstante, a pesar de sus esfuerzos, se hace necesaria una valoración rigurosa en torno al escenario alimentario de estas familias. Además, entre los estudios que arrojan cifras alarmantes está el de Mogollón et al. (2003) el cual presenta el estado de hambre de las víctimas, su investigación evidencia que existen importantes limitaciones para acceder física o económicamente a los alimentos. Además, este acceso se ve gravemente restringido como resultado de la falta de empleo y al tiempo se ha encontrado que el principal problema es la incapacidad de generar ingresos suficientes, lo que lleva a estas personas y a sus familias a estar en mayor riesgo de presentar inseguridad alimentaria (Programa Mundial de Alimentos y Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

Gil, et al., (citados por Santacoloma y Baquero 2009) comentan que el comportamiento en el consumo de alimentos es un acto repetitivo que frecuentemente se convierte en la mayoría de los casos en un patrón de conducta, es decir, se realiza de manera similar, en horas

similares, ocasiones específicas, con porciones y productos determinados.

Es de resaltar que la alimentación es un proceso en el cual se pueden conocer también algunas dimensiones sociales, económicas y culturales debido a que es una práctica que se realiza diariamente y está cargada de significados, que incluso podrían llegar a determinar características físicas y de salud, es decir, habla de las costumbres y de la idiosincrasia de un grupo de personas. Costa (2012) indica que el ser humano necesita comprender la alimentación como práctica cultural ya que trasciende las meras necesidades biológicas.

Según De Armas (2016) es posible reconocer a las personas en condición de desplazamiento forzado como consumidores diferenciados de alimentos con respecto a la población en general. Por esta razón, resulta necesario identificar sus prácticas particulares de consumo, a partir del hecho de que la alimentación no se encuentra aislada de otras prácticas culturales que presentan una dinámica similar, de allí que es importante reconocer los aspectos concernientes con la forma de vivir de los individuos, sus gustos, sus preferencias, sus intereses. También es importante verificar el contexto social en el cual viven para agruparlas e identificar los comportamientos que son compartidos por todos ellos (Sarabia, Dolores De Juan y González, 2009).

Por otra parte, Veblen (2006) sugiere que la alimentación podría llegar a ser una práctica lujosa en esferas sociales de alto nivel, sin embargo, es importante establecer si el consumo de lujo también denominado conspicuo, se identifica en las prácticas de alimentación de las personas en condición de desplazamiento forzado, y reconocer si para ellos algún tipo de alimento es considerado lujoso. Lo anterior cobra relevancia teniendo en cuenta que ciertos productos alimenticios serán escogidos por el estatus que generan y no por el gusto de comerlos (Cediel y Padrón, 2018).

Si determinados productos generan un posicionamiento en algunos grupos entonces estos se convierten en conspicuos, porque los individuos, sin importar de donde procedan, están dispuestos a cambiar bienes y servicios como vivienda cómoda y salud con el fin de obtener aquellos productos de lujo, viajes, ocio y todo aquello que les genere una experiencia agradable y estatutaria (De Fraja, 2009).

A partir de lo anterior se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las prácticas de consumo conspicuo de los productos asociados a la alimentación de 10 familias en condición de desplazamiento con jefatura femenina de la ciudad de Bogotá?

Método

Se realizó un estudio de corte cualitativo de tipo hermenéutico, con un análisis por codificación abierta, axial y selectiva. Además, se realizó una triangulación de fuentes y técnicas, mediante entrevistas a profundidad, observación participante y una entrevista grupal a tres personas (triada), estas técnicas se aplicaron a 10 familias en condición de desplazamiento forzado que viven en Bogotá.

Participantes

En este estudio participaron 10 familias en condición de desplazamiento forzado incluidas 10 mujeres entre los 18 y los 65 años de edad. Las 10 mujeres eran madres de hijos menores de edad, jefes de hogar y llevaban viviendo más de diez años en Bogotá (después de que ocurrió

su último desplazamiento). Además, ellas preparaban su alimentación en el hogar y se encontraban inscritas en el Registro Único de Víctimas (RUV). También participaron tres de sus hijos y un agente del Estado colombiano relacionado con la entrega de subsidios a víctimas del desplazamiento forzado, profesional en el área de administración de empresas, con experiencia en este trabajo de tres años y con edad de 38 años.

El rango de edad de las mujeres entrevistadas varió entre los 18 y 65 años de edad, con predominio de 5 mujeres en la etapa de la adultez mayor (**personas que pertenecen a un grupo etéreo de más de 60 años de edad, OMS, 2004**) seguidas de 3 mujeres en la etapa de la adultez joven (**entre los 20 y 40 años de edad, Sánchez, 2012**) y en menor proporción 2 mujeres en la etapa de la adultez media o segunda adultez (**40 a los 60 años de edad, Martínez, 2007**). El rango de edad de los 10 niños participantes fue de 7 y 12 años, escolarizados.

El tiempo de residencia de las mujeres en Bogotá osciló entre 10 y 23 años. Las zonas de residencia de la ciudad de estas mujeres son: Bosa, Ciudad Bolívar y Usme y en su discurso se identifican con tres tipos de familia: (a) familia monoparental, (b) familia extensa y (c) familia nuclear.

Con relación a las actividades laborales se identifica que seis de las mujeres se encontraban sin trabajo, cuatro trabajando (en su mayoría estos trabajos eran relacionados con aseo en casas de familia y otras se dedican a la labor de la costura o confección).

Instrumentos

Se diseñó una guía para cada instrumento: entrevistas a profundidad, observación participante y una triada, los instrumentos orientaron la recolección de la información sociodemográfica y sobre las categorías orientadoras a indagar en este estudio: prácticas de consumo asociadas a la alimentación a partir de los seis principales grupos alimenticios propuestos por la Organización Mundial de la Salud (**OMS, 2004**). Todas las guías fueron validadas por jueces expertos en investigación cualitativa y en desplazamiento, para que su contenido concordara con el objetivo del estudio, adicionalmente se realizó una validación cognitiva (**Padilla, García y Gómez, 2007**), para ello se le presentaron las preguntas de las guías a cinco personas en condición de desplazamiento que no fueron participantes de este estudio y se diligenció un formato en el cual se evaluaba el valor interpretativo de las preguntas, la comprensión de las mismas, el significado de las palabras y frases, posterior a ello se realizaron los ajustes pertinentes. También se diseñó un consentimiento informado y un asentimiento informado para los menores de edad, esto con el fin de informar y garantizar la confidencialidad de la información a los participantes, promover su participación voluntaria, todo esto en conjunto con el fin de asegurar el cumplimiento de los aspectos éticos de esta investigación.

Procedimiento

El estudio se desarrolló en tres etapas. En la primera se realizó tanto la documentación inicial como la exploración del terreno para la definición de los escenarios de consumo de los productos alimenticios. En esta etapa se definieron las categorías orientadoras, las prácticas de consumo asociadas a la alimentación y los ejes de indagación. En la segunda se diseñaron y validaron los instrumentos, también se identificó a la población en los diferentes sectores de la ciudad de Bogotá, posteriormente se realizó el muestreo de la población por medio de bola de nieve de sujeto tipo (mujeres en condición de desplazamiento, con hijos en edad escolar), se define que sean

mujeres teniendo en cuenta que el 50% de la población en condición de desplazamiento corresponde al género femenino (**CNMH, 2015**). Paralelamente se contactó con el centro de atención a víctimas de la localidad de Ciudad Bolívar donde se contactó con el funcionario del Estado, participante en este estudio.

La recolección de información se realizó de manera individual en la casa de cada una de las familias, donde su participación fue voluntaria, firmando un consentimiento informado y en el caso de los menores de edad el asentimiento informado. Las entrevistas fueron grabadas con autorización y su duración fue entre 25 y 50 minutos. El ejercicio de triada se realizó durante un desayuno en la casa de uno de los niños colaboradores, tuvo una duración de 50 minutos y también fue grabada con consentimiento de los padres y el asentimiento de los participantes. En cuanto a la entrevista al agente del Estado colombiano se realizó en el lugar de trabajo del participante siendo contactado con anterioridad. La conversación tuvo una duración de 28 minutos y también fue grabada con consentimiento.

En la tercera etapa se procedió a realizar el análisis de los datos. En un primer momento se transcribieron las entrevistas, las sesiones de triada y las matrices de observación. Posteriormente se codificaron los datos por medio de codificación abierta, axial y selectiva en el software Nvivo 11 para facilitar la representación del sistema de relaciones individuales y sociales asociadas al consumo conspicuo en la alimentación encontrados en esta investigación.

Resultados

Las participantes reportaron recibir diferentes subsidios otorgados por el Estado. La mayoría de ellas recibe el bono pensional, asignado por el Programa de Solidaridad con el Adulto Mayor, el cual consiste en un beneficio otorgado en dinero que actualmente es 40 dólares aproximadamente. Este bono es entregado a la población de la tercera edad que cumpla con los requisitos establecidos y el cual es “intransferible” (**Consortio Colombia Mayor, 2013**), el cual 5 de las mujeres lo obtienen, seguido por las que reportan recibir el subsidio al desempleo o subsidio que resulta ser actualmente de 270 dólares aproximadamente, dividido en seis meses y un subsidio a menores de tres años que otorga la Secretaría de Integración social por 35 dólares aproximadamente. Por otra parte, cuatro de las mujeres indicaron tener empleo y no recibir subsidios y recibir menos de un salario mínimo por sus labores; tan solo una señaló obtener un salario mínimo.

Las participantes señalaron que con una fracción de los recursos obtenidos alimentaban diariamente entre una y seis personas, y que el promedio mensual de este gasto es de 52 USD aproximadamente.

Las familias indican también haber comprado un carro de mercado para poder transportar con más facilidad los alimentos hacia su hogar y expresan también que realizan sus compras asociadas a la alimentación mensualmente, ya que hacen uso del dinero que les otorga el subsidio, alegando no tener más dinero para mercar, es decir, lo que no compraban al principio del mes, lo tenían que adquirir hasta el mes siguiente.

En los discursos de las participantes se identifica que realizan la compra de alimento en almacenes cercanos a su vivienda, reportan comparar precios para buscar los productos más económicos, como se identifica en los siguientes extractos.

1 La licencia de este software es de Software Shop, adquirida por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

“La diferencia de un almacén de cadena y la plaza es que los productos son más frescos, son de mejor calidad, bueno (nombre de almacén de cadena), son alimentos orgánicos y son de mejor calidad, pero nosotros tenemos que acomodar a lo que el almacén tenga, si la zanahoria está quemada llevársela quemada porque no hay más” (E12).

“Uno a veces se pone a comparar precios digamos en los supermercados que hay por acá y eso, y pues siempre hay uno precios más elevados, entonces uno va allá y como que le rinde más a uno la plata para comprar” (E5).

Una práctica que se evidencia en las observaciones y que resaltan los participantes, es la optimización del alimento preparado, ya que lo que queda del día anterior o que dejan los comensales se consume en el desayuno del día siguiente, en Colombia se le denomina a este alimento calentado, como lo refieren las participantes en los siguientes bervatims.

“Hay veces les hago calentadito, cuando me queda del día anterior les hago calentado con huevo” (E1).

“Hoy, pues les di a las niñas calentado, de lo que había quedado ayer, sudadito, entonces les hice calentado y huevo” (E8).



Figura 1. Nube de palabras de alimentos habituales para el almuerzo.

Fs fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

La nube de palabras presentada en la figura 1 hace referencia a temas asociados a los alimentos que se consumen diariamente en el almuerzo. Se logra observar que las palabras arroz y huevo obtuvieron el mayor número de menciones, seguidos del plátano, frijol y la pasta que se repiten varias veces. El arroz es un alimento esencial en la dieta de las familias como se identifica e los siguientes bervatims:

“Pues normalmente hacemos el arroz o una sopa y un jugo si se puede, sino pues solo la sopa y el arroz.” (E3).

“Se prepara arroz, algún grano, una tajada, si hay un huevo un huevo si no hay, no hay” (E6).



Figura 2. Nube de palabras para proteínas consumidas con más frecuencia.

Fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

En la figura 2 se identifican las proteínas de origen animal consumidas con mayor frecuencia. Tal como se observa en esta figura, el huevo ocupa el primer lugar, seguido por parte de pollo con las alitas o las vísceras, como se identifica en los siguiente bervatims.

“Cuando no hay así para el almuerzo entonces si... no me pongo a darle un huevo para cada uno porque ya no les gusta, les gusta lo huevos como batidos... o cocinados” (E9).

“Vísceras de gallina, eso sí la menudencia, también a veces la sopa de menudencia o les hago un sudadito de menudencias” (E7).

También se encontró que la proteína que menos consumen los participantes es la carne de res y de cerdo, como lo relatan los participantes en los siguientes bervatims.

“Puede ser frijoles, arroz, unas patacones, de pronto consigo unas alistas de pollo, les frito una alitas, o sudadas o huevo, o de pronto si no hay para más, una rodaja de salchichón, porque para carne... la verdad hace rato no comemos carne” (E8).

“La carne poco, lo que más consumimos es de pronto el pollo, pero uno busca lo más económico, que de pronto son las alitas” (E2).

2 Identificación de tipo y número de clasificación de la fuente E: Persona entrevistada.



Figura 3. Nube de palabras para consumo de legumbres.

Fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

En la figura 3 se identifica que los participantes tienen un alto consumo de proteínas de origen vegetal (legumbres) o “granos” como ellos mismos los denominan. En los discursos se resalta que en la alimentación diaria se suele incluir con frecuencia este tipo de alimentos, ya que proporcionan a las familias nutrientes que sustituyen a las proteínas de origen animal, también su precio es cómodo y esto permite que se puedan cocinar con más frecuencia, como se evidencia en el siguiente bervatim.

“... yo procuro hacer mucho grano, pues por lo mismo que muchas veces no les doy carne ni pollo entonces procuro que el grano no falte, y... eso hago grano, arrozito, platanito, cuando veo que me alcanza para la carne o esto, entonces les frito carnecita o les hago un sudado” (E7).

Adicionalmente los granos les proporcionan rendimiento y hacen que los platos sean más abundantes para que los integrantes de la familia queden satisfechos. Como se identifica en la figura 3 entre los granos más consumidos se encuentran las lentejas; luego están los frijoles que, aunque no son muy económicos, hacen parte de la cultura gastronómica de estas familias; seguido del garbanzo, y por último, está la arveja seca. Estos alimentos siempre están acompañados de arroz, papa o plátano.



Figura 4. Nube de palabras alimentos considerados conspicuos para el desayuno.

Fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

En cuanto a los productos que las familias consideraron conspicuos para el desayuno está en primer lugar el chocolate con leche, debido que al ser considerado el chocolate un producto costoso, y al ser preparado con leche, se convierte en un alimento de difícil consecución, su sabor les resulta apetitoso, como se evidencia en el siguiente bervatim.

“Por lo menos acá el chocolate yo lo tomo cada ocho días, que es el día domingo que les hago chocolate, de resto entre semana es agua panela, o si hay modo de la leche, entonces un café o tinto” (E8).

También se encuentra el queso y el sándwich que les resulta muy apetitoso y conspicuo ya que está preparado con alimentos costosos como el jamón, el queso y el pan tajado, luego están los cereales procesados como las hojuelas de maíz, el arroz achocolatado o la granola, el pan y los embutidos. Las anteriores gamas de productos no se consumen con frecuencia, ya que por su alto costo resultan ser alimentos lujosos, en el conjunto de estos alimentos según los participantes el más costoso es el queso, seguido del chocolate y la leche, como se refleja en la figura 4.

En particular las proteínas de origen animal tienen un alto costo y se convierten en alimentos lujosos que solo se pueden consumir en ciertas ocasiones, en el siguiente bervatim es explícito.

“Él está trabajando, y el sueldo que no es mucho, pero se maneja un presupuesto, y puede darse uno algunos lujos como se dice, metiendo un pedacito de carne o vísceras en el mercado” (E4).



Figura 5. Nube de palabras para alimentos considerados conspicuos para el almuerzo.

Fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

En la figura 5 se identifica que la palabra asado aparece con mayor frecuencia que otros alimentos, cuando se les pregunta sobre alimento que ellos consideran lujo, alimentación que se consume principalmente en eventos especiales.

En el siguiente bervatim se puede identificar que el asado se considera un plato lujoso.

“Por lo menos para fin de año, uno se encuentra allá luego acá, o hacemos una vaca, porque decimos que esta caro decimos, hagamos una vaca entre todos y ponemos de a tanto y hagamos un asado, un mondongo, un sancocho de gallina” (E5).

En los discursos de los participantes como se aprecia en el anterior *bervatim*, se identifica que este tipo de alimento el sado, se convierte en un símbolo de reunión con familiares y amigos que genera experiencias de satisfacción y cooperación. Parece ser que el hecho del ritual que se crea en esta situación de compartir es la que le proporciona su carácter conspicuo más que comer la carne a la parrilla.



Figura 6. Conglomerados por similitud de palabra para el consumo de carbohidratos.

Fuente resultado del análisis de los textos de los participantes

En la figura 7 se identifica que las familias que tienen alto consumo de carbohidratos, consumen pequeñas porciones de pollo, pero tienen bajo consumo de carne vacuna y de pescado, es decir, bajo consumo de proteínas de origen animal, como también bajo consumo de lácteos y verduras.

Discusión

El objetivo central de esta investigación fue identificar las prácticas de consumo conspicuo asociadas a la alimentación de familias en condición de desplazamiento forzado con jefatura femenina en Bogotá.

En este sentido se encontró que de acuerdo con la descripción de las prácticas de consumo planteadas por García (1995) las familias tienen conductas y rituales en sus prácticas de ingesta de alimento, como también en el momento de realizar las compras de los productos necesarios para su alimentación.

Con relación a las prácticas de compra, preparación y distribución de los alimentos se identifica que estas labores las realizan las mujeres cabeza de hogar en compañía de las demás mujeres integrantes de la familia. Los resultados muestran que suelen adquirir los productos alimenticios en los supermercados de barrio, debido a las promociones y cercanía de estos lugares a su hogar. Para hacer el traslado de los alimentos las mujeres han adquirido un carrito de mercado, ya que este les facilita llevar los productos del lugar de compra al lugar de residencia sin incrementar sus gastos en transporte, además para las familias comprar en almacenes de cadena es difícil, entre otros aspectos, por los incrementos en los costos por el pago del transporte.

La compra de la alimentación se efectúa una vez al mes, por parte de siete familias, esto obedece específicamente a que invierten el dinero del bono pensional que reciben las cabezas de hogar y representa un monto de 80.000 pesos colombianos equivalentes a 40 dólares (Consortio Colombia Mayor, 2013). Las tres mujeres restantes hacen sus compras diariamente con el dinero que reciben por su trabajo de empleadas en casa de familia, donde invierten alrededor de 80.000 pesos colombianos en el mercado, este valor equivalente a 41 dólares. Al realizar la compra ninguna mujer le dio importancia a la marca de los alimentos debido a que su atención está centrada en los productos que tengan el más bajo precio en el momento.

Con relación al consumo de los alimentos se encontró que el “calentado” (la alimentación que no se ingiere durante el almuerzo, la cena o que dejan los comensales en el plato en el día), se consume en el desayuno del día siguiente, estos alimentos son acompañados de huevo, con lo cual se beneficia la economía del hogar debido a que se aprovechan todos los alimentos.

Los resultados anteriores son consistentes con la propuesta de García (1995) la cual hace referencia a la importancia de la relación que existe entre el precio del alimento consumido y el salario con el que cuenta la persona que lo compra, considerando que las familias investigadas no cuentan con el dinero suficiente para comprar cualquier tipo de alimentos, si no que dependen del presupuesto mensual con el que se cuenta. Siguiendo a García (1995) se reconoce que el consumo se ha convertido en un escenario para establecer y generar distancia entre las clases sociales, en la medida en que toma significación, lo que se consume, dónde y cuándo.

Los análisis de los datos también permiten concluir que la dieta de las familias está centrada en alimentos ricos en carbohidratos, sobre todo arroz y espaguetis, porque son alimentos relativamente económicos, 0.80 centavos de dólar (USD) actualmente por libra de arroz y 0.5 centavos de dólar (USD) por la libra de espagueti. Estos alimentos aportan una cantidad importante de energía y se suelen servir en abundancia. La combinación de estas dos características produce en los comensales eliminación del hambre y sensación de saciedad.

Los alimentos mencionados en el párrafo anterior no cumplen necesariamente con las especificaciones que recomienda la OMS (2014) para una alimentación saludable, lo que probablemente puede redundar en deterioro de la salud de las familias puesto que como menciona Aguirre (2004) “la mayoría de los gordos no son ricos sino pobres” (p.6) y la alimentación de las familias se centra en saciarse y no en nutrirse.

Adicional a lo anterior el consumo de verduras es bajo ya que reportan que el sabor no es agradable, los menores de edad no lo consumen por ende terminan arrojando estos alimentos a la basura, lo que significa un gasto innecesario para las encargadas de la compra del alimento. Este comportamiento lo explica Aguirre (2004) cuando afirma que comer “bien” tiene que ver con las definiciones sociales acerca de que es vivir bien y esto “no depende de la ciencia sino de la escala de valores de una cultura, la que se ha formado en una relación dinámica con su historia”. En este sentido como lo afirma el programa mundial de alimentos y el comité internacional de la Cruz Roja (2005), hay un decrecimiento alarmante en la condición socioeconómica de las familias después del desplazamiento lo que incrementa su inseguridad alimentaria.

Otro aspecto importante es la ingesta de frutas, teniendo en cuenta que la (OMS, 2004), recomienda ingerir mínimo cinco porciones de fruta al día, estas familias no se alimentan de estos productos con frecuencia debido a que son considerados de alto valor económico por las mujeres que realizan las compras porque no sacia lo suficiente el hambre y no rinden.

Con relación al consumo de proteínas se identifica que las familias tienen un alto consumo de legumbres, tales como, lenteja, arveja seca, y garbanzo las cuales hacen parte con frecuencia de su alimentación, porque se consideran alimentos rendidores y económicos que producen saciedad y alcanzan para todos los miembros de la familia e incluso dejan un excedente el cual puede ser consumido en otras comidas como la cena y/o el desayuno del día siguiente. Las participantes reemplazan la proteína animal con estos alimentos debido a que la carne vacuna es poco consumida por su alto valor en el mercado, igualmente sucede con el pescado y algunas presas de pollo. La pro-

teína que se consumen con más frecuencia es el huevo porque es un producto que se considera relativamente económico comparado con otro tipo de proteínas de origen animal.

Productos como las vísceras de res y las alas de pollo se consumen con frecuencia porque las cabezas de hogar consideran que son de bajo precio, agradables en términos de sabor para los comensales y son alimentos que agregan nutrientes a las preparaciones (lo que denominan sustancia). De lo anterior se puede concluir que como afirma el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2008), las condiciones económicas precarias debidas al desempleo y agravadas por la falta de educación, son un factor importante que influye en el cambio de la dieta y que en el momento de llegar a la ciudad las víctimas del desplazamiento forzado se les dificulta conseguir trabajo, y por lo tanto sus ingresos se disminuyen, lo que afecta principalmente la adquisición de los alimentos (Sierra-Puentes y Correa-Chica, 2019).

Otros productos que se identificaron como relevantes en los resultados son los lácteos, entre los cuales se encuentra la leche. Este producto se consume en pocas cantidades y combinada en bebidas como el café, la avena, el agua de panela o la colada. El queso, el cual se consume solo en ocasiones especiales como es el caso de las visitas. El yogurt, no se compra en las casas de las familias porque se considera un alimento para niños y también porque su costo es elevado y lo suministran en los refrigerios de los colegios a los menores de edad. El bajo consumo de estos alimentos está relacionado con su alto precio y se consideran no indispensables en la alimentación de la familia en la ciudad, puesto que antes del desplazamiento el consumo de lácteos era frecuente porque en sus lugares de origen contaban con cultivos de autoconsumo y animales de los cuales aprovechaban la carne, la piel, la leche etc. (CONAPRED, 2008). En la ciudad debido a las condiciones económicas las prácticas de consumo de la población en condición de desplazamiento forzado cambian, así mismo los valores simbólicos de los alimentos, estos consumos determinan modos de acción, al mismo tiempo que afectan la identidad social y actúan como elementos de distinción (García, 1995).

Con relación al consumo conspicuo los resultados de este estudio dan cuenta que la proteína de origen animal como la carne vacuna, presas como la pechuga de pollo y el pescado, lácteos como el queso, la leche y el yogurt, las uvas, la arveja verde, el frijol cargamanto y el pan son considerados conspicuos tal como se puede evidenciar en los resultados. En estos resultados se encontró que estos alimentos no se consideran indispensables para la alimentación de las familias por parte de esta población, son productos muy costosos que consumen solo en celebraciones como cumpleaños, navidades, día de la madre, grados y otros, lo anterior concuerda con Lipovetsky (2010) quien afirma que el consumo de productos de alto coste representa una forma de ganar estatus en la sociedad y prestigio frente a los pares.

Los eventos especiales son generalmente con familiares porque consideran que de esta manera se fortalecen los lazos al compartir un espacio alrededor del alimento, aunque no es muy frecuente este tipo de eventos, los cuales terminan por generar signos de estatus a través de la construcción de significados, símbolos y sentidos del vivir. Las familias en estos espacios ofrecen alimentos en abundancia tales como gallina criolla, sancocho, arroz con pollo, parrillada, entre otros, alimentos que implican una inversión importante, teniendo en cuenta los ingresos familiares.

De la misma manera, los alimentos de difícil adquisición económica que se consumen con baja frecuencia y que se ofrecen en abundancia en los eventos especiales se convierten en conspicuos, dando cuenta que las personas en condición de desplazamiento forzado que tienen bajos recursos económicos, también presentan este tipo de

comportamientos. Esto es consecuente con lo que afirma Lipovetsky y Roux (2004), cuando dice que el lujo no es solamente para los más ricos y los dominantes, el lujo es la coacción de la imagen personal estatutaria. Los gastos fastuosos se hacen basados en reglas sociales para generar estatus, es decir, los alimentos que para algunas clases sociales son baratos, para las mujeres participantes pueden llegar a ser muy costosos y su adquisición está considerada como un lujo que favorece la aceptación social y posición estatutaria dentro del entorno y la cultura (Neme y Rodríguez, 2013). Lo anterior también significa que la escasez de dinero y de alimento de las familias participantes de este estudio no les impide engalanarse para las fiestas, gozar y ser dichosos, con mucha comida conseguida con esfuerzo y disfrutar la despreocupación por el mañana al acoger una actitud de consumo de las reservas alimentarias, es decir, no es un esplendor material, más bien una ausencia de previsión, una mentalidad de despilfarro, incluso en su situación alimentaria complicada, debido a que lo importante es el despliegue de generosidad y el compartir con los otros miembros de la comunidad lo que los lleva a consumir sin calcular cuánto dinero queda para el siguiente día (Lipovetsky y Roux, 2004). La desigualdad puede proyectar la importancia de la posición que los individuos tienen en la jerarquía y aumentar la motivación por mejorar la posición socioeconómica, dando lugar a un fenómeno que se conoce como ansiedad por el estatus que puede disminuir con la compra de productos asociados al estatus y al consumo conspicuo (Rodríguez y Willis, 2018).

Limitaciones

Si bien es cierto el número de personas en condición de desplazamiento en Colombia es considerable, estas personas son reacias a participar en investigaciones ya que argumentan que la información que dan puede ser utilizada para establecer políticas que los afecten, esto limitó considerablemente la participación de más familias en este estudio.

Por otra parte los participantes dedicaron poco tiempo para contestar las entrevistas, como también para ser acompañadas en las observaciones, lo que género no contar con una riqueza en los discursos más amplia para generar un análisis con mayor profundidad.

Las instituciones del Estado presentan restricciones importantes a sus empleados para que participen de estos estudios, lo que género que solo una persona participara, esto representó una limitación para obtener una riqueza discursiva más amplia que contribuyera para el análisis, centrada en las acciones del estado.

Recomendaciones

Es importante realizar nuevos estudios con esta población para entender cuánto saben las mujeres víctimas del desplazamiento forzado de nutrición, con el objetivo de identificar si entienden y si comprenden la relación entre la alimentación y el desarrollo motor e intelectual, así como de habilidades cognitivas a través de las cuales las funciones cerebrales de sus hijos se desarrollan y, por tanto, requieren de elementos nutricionales básicos para su adecuado funcionamiento intelectual. También sería interesante investigar las relaciones existentes entre alimentación y el estado de salud general de la familia para profundizar en la comprensión de las prácticas alimentarias y los fenómenos relacionados

Referencias

- Aguirre, P. (2004). Ricos flacos y gordos pobres. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ávila-Toscano, J. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana De Psicología*, 2(2), 65-74. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2207>
- Cediel, J., & Padrón, C. (2018). Consumo conspicuo y simbólico de la alimentación: un análisis en personas de bajos ingresos en la ciudad de Bogotá. En M. Sierra (ed.), *Procesos socioculturales e intercambio* (pp.147-183). Colombia: Konrad Lorenz Editores. [Recuperado de https://editorial.konradlorenz.edu.co/2018/09/procesos-socioculturales-e-intercambio.html](https://editorial.konradlorenz.edu.co/2018/09/procesos-socioculturales-e-intercambio.html)
- Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos. (2018). Informe Global 2017 sobre desplazamiento interno. Recuperado de <http://www.internal-displacement.org/global-report/grid2018/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- (2015). Con licencia para desplazar. Masacres y reconfiguración territorial en Tibú, Catatumbo. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/con-licencia-para-desplazar.pdf>.
- Congreso de la Republica de Colombia (1997). Ley 387 por la cual se adopta medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Bogotá D.C.: Congreso de la Republica.
- Consejo Nacional para Prevenir Discriminación –CONAPRED- (2008). Hacia la construcción de políticas públicas materia de atención de grupos discriminados a causa del desplazamiento forzado de su lugar de origen (Publicación No. E-07-2008). Recuperado de <http://forodfi.cndh.org.mx/Content/doc/Informes/CONAPRED-Desplazamiento.pdf>
- Consortio Colombia Mayor (2013). Programa Colombia Mayor. Recuperado de <https://www.fondodesolidaridadpensional.gov.co/portal/normatividad/finish/50/19.html>.
- Costa, E. (2012). Gourmand Tourism: The luxury and gastronomy as vectors for the hunger of traveling. *Turismo and Sociedade*, 5(1), 310-339. Recuperado de <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/20123169484>
- De Armas, D. (2016). Efectos socioeconómicos del desplazamiento forzado en las mujeres afrodescendientes – Santa Marta Colombia (Tesis doctoral). Recuperada de CAB direct <http://ojs.c3sl.ufpr.br/.../17708>
- De Fraja, G. (2009). The Origin of Utility: Sexual Selection and Conspicuous Consumption. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 72(1), 51-69. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2009.05.019>
- García, N. (1995). Consumidores y ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/garcia-canclini-n-1995-consumidores-y-ciudadanos.pdf>
- Herrán, O., F., & Patiño G., A. (2015). Derecho a la alimentación en población en situación de desplazamiento forzado en Bucaramanga Colombia. *Universidad y Salud*, 17(2), 192-200. <https://doi.org/10.22267/rus.151702.4>.
- Lipovetsky, G. & Roux, E. (2004) *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2010). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez, A. (2007). Psicología del desarrollo de la edad adulta: Teorías y contextos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 67-86. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832315005.pdf>
- Mogollón, P., A., Vásquez, N., M., & García, G., M. (2003). Necesidades en salud de la población desplazada por conflicto armado en Bogotá. *Revista Española de Salud Pública*, 77(2), 257-266. Recuperado de <https://www.scielosp.org/article/resp/2003.v77n2/257-266/>
- Neme, S., R., & Rodríguez, I. (2013). Consumo simbólico: una perspectiva sociocultural en la comprensión del comportamiento del consumidor. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 6(2), 27-34. Recuperado de <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip.6203/232>
- Ocampo, L., H., & Moreno, M. B., (2012). Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía. *Revista de Paz y Conflictos*, 5, 120-137. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3973832>
- Organización Mundial de la Salud -OMS- (2004). Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud (Informe No. A57/9) Recuperado de http://www.who.int/dietphysicalactivity/strategy/eb11344/strategy_spanish_web.pdf?ua=1.
- Padilla, J., García, A., & Gómez J. (2007). Evaluación de cuestionarios mediante procedimientos cognitivos. *Avances en medición*, 5, 115-126. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/files/cms/134796878649f8a4e26e81f.pdf>
- Programa Mundial de Alimentos & comité internacional de la Cruz Roja. (2005). Identificación de las necesidades alimentarias y no alimentarias de los desplazados internos de Colombia. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6824.pdf?view=1>
- Ramírez, M., H. (2001). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia. *Amérique Latine Histoire & Mémoire*, (3). Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/531>
- Rodríguez, R., & Willis, G. (2018). Una mirada psicosocial a la desigualdad económica. *Sociedad Científica Española de Psicología Social*, 25-27. Recuperado de http://sceps.es/wp-content/uploads/2018/01/Bolet%C3%ADn-SCEPS_13.pdf
- Sánchez, G. (2012). Teorías del desarrollo III. Recuperado de http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Educacion/Teorias_del_desarrollo_III.pdf
- Sarabia, F., Dolores De Juan, M., & González, A. (2009). *Valores y estilo de vida de los Consumidores. Cómo entenderlos y medirlos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Santacoloma, A., & Baquero L. (2009). Perspectivas de estudio de la conducta alimentaria. *Revista Iberoamericana de Psicología: ciencia y tecnología*, 2(2), 7-16. Recuperado de <https://revistas.ibero.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/180>
- Sierra-Puentes, M., & Correa-Chica, A. (2019). Realidad Socioeconómica de Personas en Condición de Desplazamiento Forzado en Colombia: Revisión Sistemática. *Revista Suma Psicológica*. Vo.16 No. 2. Recuperado de <https://blogs.konradlorenz.edu.co/files/19002-final.pdf>
- Veblen, T. (2006). *Conspicuous Consumption*. London: Penguin Books.